

PERIFERIAS EXISTENCIALES

NOVIEMBRE 2018

EN PALABRAS DE ADELA – Nº 10

Marcela Altamirano Palma, fmi
Comunidad de Talca (Chile)

**“HAGAMOS TODO LO POSIBLE;
QUE NO NOS DETENGA
EL RESPETO HUMANO”.**
(ADELA DE BATZ, 49.7)



Cristo Redentor de los Andes

Adela una vez más nos recuerda que nuestro imperativo es dar a conocer al mundo la Buena Noticia que es Jesús y su Reino, esperanza y realidad para todos, sin distinción. En esta ocasión veremos su advertencia ante la tentación de detenernos en nuestra misión evangelizadora, aludiendo al “respeto humano”, que resulta ser la desobediencia a las mociones de Dios, para adecuarnos obedientemente a los sentires, pesares y deseos de los hombres, impulsándonos a complacer más a los hombres que a Dios.

El respeto humano supone un exceso de preocupación por el juicio de los demás sobre nosotros, nuestras decisiones y opciones, tenemos la necesidad de ser reconocidas y admiradas por lo que hacemos o decimos. O la incapacidad, de la que hacemos gala, para asumir nuestras decisiones delante de los demás. El tentador utiliza estos miedos para obstaculizar y en muchos casos paralizar cualquier movimiento hacia Dios o su Proyecto. Su aparición en la vida espiritual está destinada a favorecer la tibieza.

Adela es consciente que se necesita contar con alguien que le ayude a discernir frente a esta realidad y lo vemos en la carta que dirige al padre Chaminade, consultando si acoge la prohibición de sus hermanas para realizar actividades pastorales por estar enferma o debe seguir el llamado que siente a servir. (Carta 365.6)

Para Adela resulta claro que esta tentación puede aparecer cuando sentimos la necesidad de salir de nuestras seguridades para ir donde el Señor nos llama. Donde las realidades más necesitadas de Dios y muchas veces periféricas a los intereses de la sociedad, claman por ser tomadas en cuenta. Esto requiere por nuestra parte, audacia y confianza en que Dios proveerá lo necesario. Una de estas realidades es para ella la juventud, a quien considera vulnerable a la influencia del mundo sin fe y para quienes el culto a María puede ser un camino de salvación. (Carta 460.3)

Otra periferia para Madre Adela son los pobres. Su interés por ellos va más allá de sus necesidades materiales. Le ocupa su formación educativa, porque sabe, es lo que permite superar su situación de vulnerabilidad. Ella misma se embarca en este desafío con los niños y mujeres del campo que viven en torno al castillo.

El interés evangelizador de Adela por las periferias de la sociedad está muy relacionado con las llamadas que nos hace hoy el Papa Francisco.

En el encuentro del Santo padre con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas en la Catedral de Santiago, el Martes, 16 de enero 2018 nos decía:

EL PROBLEMA NO ESTÁ EN DARLE DE COMER AL POBRE, O VESTIR AL DESNUDO, O ACOMPAÑAR AL ENFERMO, SINO EN CONSIDERAR QUE EL POBRE, EL DESNUDO, EL ENFERMO, EL PRESO, EL DESALOJADO TIENEN LA DIGNIDAD PARA SENTARSE EN NUESTRAS MESAS, DE SENTIRSE «EN CASA» ENTRE NOSOTROS, DE SENTIRSE FAMILIA.

(PAPA FRANCISCO)

“En Jesús, nuestras llagas son resucitadas. Nos hacen solidarios; nos ayudan a derribar los muros que nos encierran en una actitud elitista para estimularnos a tender puentes e ir a encontrarnos con tantos sedientos del mismo amor misericordioso que sólo Cristo nos puede brindar”.

Haciendo alusión a las palabras del santo chileno, San Alberto Hurtado nos recordaba: «Serán, pues, métodos falsos todos lo que sean impuestos por uniformidad; todos los que pretendan dirigirnos a Dios haciéndonos olvidar de nuestros hermanos; todos los que nos hagan cerrar los ojos sobre el universo, en lugar de enseñarnos a abrirlos para elevar todo al Creador de todo ser; todos los que nos hagan egoístas y nos replieguen sobre nosotros mismos».

“El Pueblo de Dios no espera ni necesita de nosotros superhéroes, espera pastores, hombres y mujeres consagrados, que sepan de compasión, que sepan tender una mano, que sepan detenerse ante el caído y, al igual que Jesús, ayuden a salir de ese círculo de «masticar» la desolación que envenena el alma”.

“Jesús invita a Pedro a discernir y así comienzan a cobrar fuerza muchos acontecimientos de la vida de Pedro, como el gesto profético del lavatorio de los pies. Pedro, el que se resistía a dejarse lavar los pies, comenzaba a comprender que la verdadera grandeza pasa por hacerse pequeño y servidor.

¡Que pedagogía la de nuestro Señor! Del gesto profético de Jesús a la Iglesia profética que, lavada de su pecado, no tiene miedo de salir a servir a una humanidad herida.

Pedro experimentó en su carne la herida no sólo del pecado, sino de sus propios límites y flaquezas. Pero descubrió en Jesús que sus heridas pueden ser camino de Resurrección. Conocer a Pedro abatido para conocer al Pedro transfigurado es la invitación a pasar de ser una Iglesia de abatidos desolados a una Iglesia servidora de tantos abatidos que conviven a nuestro lado. Una Iglesia capaz de ponerse al servicio de su Señor en el hambriento, en el preso, en el sediento, en el desalojado, en el desnudo, en el enfermo... (cf. *Mt* 25,35). Un servicio que no se identifica con asistencialismo o paternalismo, sino con conversión de corazón. El problema no está en darle de comer al pobre, o vestir al desnudo, o acompañar al enfermo, sino en considerar que el pobre, el desnudo, el enfermo, el preso, el desalojado tienen la dignidad para sentarse en nuestras mesas, de sentirse «en casa» entre nosotros, de sentirse familia. Ese es el signo de que el Reino de los Cielos está entre nosotros. Es el signo de una Iglesia que fue herida por su pecado, misericordiada por su Señor, y convertida en profética por vocación.

Renovar la profecía es renovar nuestro compromiso de no esperar un mundo ideal, una comunidad ideal, un discípulo ideal para vivir o para evangelizar, sino crear las condiciones para que cada persona abatida pueda encontrarse con Jesús. No se aman las situaciones ni las comunidades ideales, se aman las personas”.

El reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites, lejos de alejarnos de nuestro Señor nos permite volver a Jesús sabiendo que «Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece... Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual». Qué bien nos hace a todos dejar que Jesús nos renueve el corazón”.



En palabras de Adela:

“¡Qué dicha, qué gloria en el cielo, si pudiéramos ganar almas para Dios! Hagamos todo lo posible; para ello; que no nos detenga el respeto humano. Realicemos la obra de Dios, sin que nos inquiete para nada lo que puedan decir los hombres”. (49.7)

“El respeto humano es un monstruo que nos lleva a

omitir el bien y a cometer el mal. Si nos dejamos influir por él, puede viciar todas nuestras acciones y quitarles el mérito. Veamos a Dios siempre y en todas partes”. (49.8)

“Nunca tengamos otro fin que el de agradecer al soberano Dueño de todo; nunca hagamos nada por respeto humano. ¡Oh! este villano refiere a la criatura lo que con toda justicia pertenece al Creador: "El Hijo del hombre se avergonzará ante su Padre, del cristiano que se haya avergonzado de El ante los hombres". (68.7)

“Imitemos, querida amiga, la caridad de nuestra divina Madre y, a ejemplo suyo, hagamos con gusto a todos nuestros hermanos los favores que esté en nuestro poder hacerles para el cuerpo o para el alma. Dios quiere considerar como hecho a El todo lo que hagamos por nuestros hermanos: ¡qué poderoso motivo para avivar nuestra caridad!” (128.5)

“Seamos de una gran mansedumbre y caridad con nuestro prójimo; hagámonos todo a todos para ganar a todos a Jesucristo” (172.4)

“Aquí llega mi escuela. Te tengo que dejar. Pide a Dios por los alumnos y la maestra”. (176.5)

“No contemos con nosotras mismas sino con la gracia del Espíritu Santo, que, de tímidos y débiles que eran los apóstoles, los convirtió en firmes y valerosos. Este es el mismo Espíritu que hemos recibido, querida amiga. Producirá en nosotras los mismos efectos si por nuestra parte aportamos las mismas disposiciones. (125.3)

“Que el respeto humano no nos haga ya enmudecer. Cuando se trata de dar testimonio de nuestra religión, riámonos de los discursos y de la atención del mundo. No busquemos más que agradar a Dios. Se da totalmente a nosotros, no vivamos ya más que para El. (125.4)

**“DIOS QUIERE
CONSIDERAR
COMO HECHO A EL
TODO LO QUE
HAGAMOS POR
NUESTROS
HERMANOS:
¡QUÉ PODEROSO
MOTIVO PARA
AVIVAR NUESTRA
CARIDAD!”
(ADELA DE BATZ)**

La Palabra de Dios nos dice...

Hechos 5, 27 - 32

Los trajeron y los presentaron ante el Consejo. El sumo sacerdote los interrogó diciendo: «Les habíamos advertido y prohibido enseñar en nombre de éste. Pero ahora en Jerusalén no se oye más que su predicación y quieren echarnos la culpa por la muerte de ese hombre.»

Pedro y los apóstoles respondieron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de un madero. Dios lo exaltó y lo puso a su derecha como Jefe y Salvador, para dar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de esto y lo es también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen.»

Mateo 14, 3-10

En efecto, Herodes había ordenado detener a Juan, lo había hecho encadenar y encerrar en la cárcel a causa de Herodías, esposa de su hermano Filipo. Porque Juan le decía: «La Ley no te permite tenerla como esposa.» Herodes quería matarlo, pero tenía miedo de la gente, que consideraba a Juan como un profeta.

En eso llegó el cumpleaños de Herodes. La hija de Herodías salió a bailar en medio de los invitados, y le gustó tanto a Herodes que le prometió bajo juramento darle todo lo que le pidiera. La joven, a instigación de su madre, le respondió: «Dame aquí, en una bandeja, la cabeza de Juan Bautista.»

El rey se sintió muy molesto, porque se había comprometido bajo juramento en presencia de los invitados; aceptó entregársela, y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

Marcos 8, 29-32

Entonces Jesús les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías.» Pero Jesús les dijo con firmeza que no conversaran sobre él.

Luego comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los notables, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, que sería condenado a muerte y resucitaría a los tres días. Jesús hablaba de esto con mucha seguridad.

Pedro, pues, lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. Pero Jesús, dándose la vuelta, vio muy cerca a sus discípulos. Entonces reprendió a Pedro y le dijo: «¡Apártate y ponte detrás de mí, Satanás! Tus ambiciones no son las de Dios, sino de los hombres.»



Mexicana orando con la Virgen de Guadalupe.



Sugerencias para profundizar y orar

Personalmente:

- ¿Cómo vivo la tensión interna entre hacer la voluntad de Dios cuando me pide ser fiel a su Palabra y la fuerza interior por “vender” una buena imagen, no hacerme problemas, aferrarme a lo que me da seguridad?
- ¿Qué periferias existenciales me tocan más profundamente? ¿Cómo las hago mías desde la oración, el acompañamiento, el aporte solidario...?
- Hago oración con lo reflexionado.

En comunidad:

- Comparto libremente lo que he reflexionado en forma personal.
- Busco en compañía de mis hermanas algún compromiso que dé respuesta a una necesidad de las periferias existenciales.

Oración Final

Tan sólo mejor
que la mejor parte
que escogió María,
el difícil todo.

Acoger al Verbo,
dándose al silencio.
Vigilar Su Ausencia,
gritando Su Nombre.
Descubrir Su Rostro
en todos los rostros.

Hacer del silencio
la mayor escucha.
Traducir en actos
las Sagradas Letras.

Combatir amando.
Morir por la vida,
luchando en la paz.

Derribar los tronos
con las viejas armas
quebradas de ira,
fornadas de flores.

Plantar la bandera
-la justicia libre
en los gritos pobres.

Cantar sobre el mundo
el Advenimiento
que el mundo reclama,
quizás sin saberlo.

El difícil todo
que supo escoger
...la otra María.

(Pedro Casaldáliga)

